**La Argentina frente al mayor tratado de libre comercio del mundo**

El domingo pasado se firmó el *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), el mayor tratado de libre comercio del mundo. Tras casi cuatro años de arduas negociaciones, el RCEP eliminará hasta el 90% de los aranceles sobre las importaciones entre sus 15 países signatarios. Entre ellos se destacan China, el gran impulsor del RCEP, además de Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los diez países miembros de la ASEAN. La India se autoexcluyó del acuerdo a último momento por sus diferencias con China, aunque dejando la puerta abierta a una futura incorporación. El RCEP también establecerá reglas comunes para el intercambio de bienes y servicios, el comercio electrónico y la propiedad intelectual.

La puesta en marcha del RCEP ha sido un gran triunfo geopolítico de China, aprovechando el repliegue aislacionista y proteccionista de Donald Trump en Asia, quien en 2017 retiró a los EEUU del *Trans-Pacific Partnership* (TPP). Los socios históricos de Washington en la región buscaron suplir la orfandad reflotando el TPP, sin EEUU. Al mismo tiempo, este nuevo contexto permitió allanar las negociaciones en el marco del RCEP, pese a las diferencias políticas entre varios de sus miembros.

Es esperable que la nueva administración de Joe Biden busque volver al TPP original forjado en la era de Barack Obama, tratando de recuperar un rol de preeminencia de los EEUU en la región. Pero no será tarea sencilla. Biden estará muy condicionado por la política doméstica y la pesada herencia que le deja Trump en política exterior. En ese sentido, China ha ganado mucho terreno en estos cuatro años y Biden tiene la titánica tarea de reconstruir la credibilidad de los EEUU. En tanto, China irónicamente ha aclarado que el RCEP no excluye a nadie, ni siquiera a los EEUU.

Resulta interesante analizar la situación de la Argentina frente al RCEP y el irrefrenable avance del libre comercio en el Asia-Pacífico, región que se ha afianzado como epicentro de la economía mundial. Mientras avanza el libre comercio, nosotros hemos optado por la dirección opuesta. En el último año la Argentina se ha convertido en un penoso modelo en materia de proteccionismo y medidas anti mercado.

Por caso, mientras avanzaba el RCEP, nosotros hemos amagado con abandonar las negociaciones en curso para alcanzar tratados de libre comercio con países asiáticos en el marco del Mercosur. Recordemos que el canciller Felipe Solá planteó en abril a sus socios del bloque una “estrategia de negociación a dos velocidades”, para prevenirnos de la supuesta “amenaza proteccionista de Corea del Sur”.

Asimismo, el gobierno argentino ha promovido abiertamente estatizaciones de empresas, ha aumentado y creado nuevos impuestos a quienes producen, junto a la reimposición de trabas a las importaciones y la sanción de una retrógrada ley de Economía del Conocimiento. Para colmo, muchas decisiones se tomaron invocando la pandemia, en medio de una desastrosa cuarentena que provocó una tragedia sanitaria y económica. El resultado: Estamos al tope de la tabla mundial en peor gestión de la pandemia y seremos de las economías que más caerán en 2020.

No caben dudas que urge un cambio rotundo en el rumbo económico. Lamentablemente, la crítica coyuntura que atravesamos deja pocas opciones sobre la mesa. Pero lo que está claro es que jamás la salida puede ser haciendo lo que está comprobado ha fracasado y sólo puede contribuir a seguir profundizando la espiral de decadencia en la que estamos inmersos. Un primer paso sería prestar atención a la exitosa y pragmática experiencia del RCEP, de la que hoy estamos a años luz.

***Patricio Giusto***

*Director Ejecutivo del Observatorio Sino-Argentino de la Fundación Nuevas Generaciones*